

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Los principales medios de comunicación de repente se han dado cuenta del hecho de que China es un régimen genocida. En un informe escalofriante y profundo, Associated Press (AP) ha documentado la evidencia de que el gobierno chino está aplastando a los Uigures y otras poblaciones predominantemente musulmanas en la provincia de Xinjiang a través de la esterilización forzada y el aborto generalizado, y el internamiento en campos de concentración.

Según la AP, hasta un millón de Uigures y otros miembros de minorías étnicas en la región pueden estar encerrados en estos campos. A menudo, se les envía como castigo por violar las medidas de control de la población. Mientras están en los campos, son sometidos a una intensa propaganda, y sus hijos a veces son secuestrados y se les lava el cerebro de manera similar en los orfanatos estatales.

El genocidio anticonceptivo reduce la población Uigur.

Según los informes, el control de la población y otras medidas opresivas marcan un cambio radical en la región. Anteriormente, a las minorías étnicas se les había otorgado una variedad de derechos y excepciones a la política de hijo único de China. Ahora, sin embargo, el guion ha cambiado. Mientras que anteriormente el gobierno había tomado medidas enérgicas especialmente duras contra la población Han china, ahora están alentando a los Han a tener más hijos, mientras atacan a los Uigures.

Un padre de siete hijos describió cómo fue arrestado y sentenciado a siete años de prisión, uno por cada uno de sus hijos. Muchos otros han recibido sentencias de prisión similares, o incluso más, por el delito de tener hijos. En algunos casos, los padres están siendo arrestados por tener "demasiados" hijos hace muchos años. Mientras están en el campamento, a las mujeres se les insertan dispositivos intrauterinos (DIU) por la fuerza o se les inyectan medicamentos anticonceptivos contra su voluntad.



Estas medidas están creando una pesadilla viviente para los uigures. Con el poder de las nuevas órdenes del gobierno chino, "los funcionarios y la policía armada comenzaron a golpear puertas, buscando niños y mujeres embarazadas", informa la AP. También han ofrecido recompensas a quienes denuncian nacimientos "ilegales". Mientras tanto, el gobierno aumentó las multas por tener demasiados hijos a tres veces el ingreso anual promedio disponible en la región.

Esta campaña de terror está teniendo el efecto deseado. Según la AP, las tasas de natalidad en dos regiones predominantemente Uigures, Hotan y Kashgar, cayeron más del 60% entre 2015 y 2018. La tasa de natalidad en toda la región de Xinjiang cayó casi un 24% en un solo año. En comparación, a nivel nacional, la tasa de natalidad cayó solo 4.2% en el mismo período.

Misma política, nuevos objetivos

Por un lado, las medidas desatadas contra los uigures son impactantes y horribles, tanto en su extensión como en su brutalidad. Por otro lado, no deberían sorprender a quienes han prestado atención a la historia reciente en China.

El control de la población de una manera brutalmente coercitivo ha sido una realidad para los ciudadanos chinos durante décadas. Si bien los principales medios informaron en los últimos años que China había "abandonado" la política del hijo único, esta terminología es profundamente engañosa. China no ha "abandonado" tanto la política, sino que la ha relajado ligeramente. En lugar de hacer que la vida de sus ciudadanos sea un infierno si tienen más de un hijo, ahora solo lo hacen si tienen más de dos hijos. La misma política, umbral ligeramente más alto para la aplicación. Las mismas violaciones de los derechos humanos.

Por supuesto, hay dos factores notables sobre la represión actual: 1) El celo con el que se aplican las medidas de control de la población; 2) El hecho de que la aplicación se dirige desproporcionadamente a personas de una etnia y (a menudo) religión específicas.

Es este último hecho el que ha llevado a las acusaciones de que China está cometiendo un "genocidio". Y con razón. Como el líder y experto provida en China, Stephen Mosher escribió recientemente: "La nueva política del Partido Político Chino es el genocidio, aunque en cámara lenta. El Partido no está matando a los uigures en forma rápida, por ejemplo, llevándolos a cámaras de gas. Pero al eliminar a la mayoría de la próxima generación lograrán el mismo fin con el tiempo: un número muy reducido de este pueblo antiguo, que luego se dispersará y asimilará más fácilmente".

Este motivo genocida ciertamente agrega un nuevo grado de crueldad y maldad a los esfuerzos de control de la población de China. Por otro lado, el gobierno chino ha estado cometiendo crímenes similares contra todos sus ciudadanos desde al menos la década de 1970. Hace unos años, el gobierno estimó que la política del hijo único había evitado más de 400 millones de nacimientos en el país.

Muchos de esos nacimientos fueron prevenidos precisamente por el tipo de aborto forzado y esterilizaciones forzadas que se están perpetrando en las poblaciones minoritarias de la provincia de Xinjiang. La evidencia estaba allí para cualquiera que tuviera ojos para ver, incluidos videos y fotografías desgarradoras, como esta, de una mujer china que yacía al lado del cuerpo de su bebé completamente formado, abortado por la fuerza.

Indiferencia occidental a la brutalidad de China.

Para ser justos con Associated Press, han documentado obstinadamente el genocidio en desarrollo contra las minorías en la provincia de Xinjiang en los últimos años. Y, sin embargo, ¿dónde estuvo esa determinación de exponer la verdad durante las décadas de aplicación de la política del hijo único? Si hubo exposiciones similares que fueron recibidas con indignación generalizada y llamadas de publicaciones liberales como el Washington Post para sanciones severas, no las recuerdo.



En cambio, los gobiernos occidentales, los medios de comunicación, los liberales defensores de los "derechos humanos" y las organizaciones feministas y las ONG a menudo permanecieron en silencio. Peor aún, en muchos casos Occidente fue activamente cómplice. Los provida expusieron evidencia de que el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) estaba ayudando activamente a China a hacer cumplir su política de hijo único. Mientras tanto, algunas celebridades y ricos "filántropos" pro-control de la población, como Ted Turner y Sir David Attenborough, incluso expresaron admiración por las políticas de China.

No debemos olvidar que los Estados Unidos jugaron un papel dentro de esta maldad a través del Memorando de Estudio de Seguridad Nacional 200 - NSSM-200, sobre la que hablamos en el siguiente link: <https://www.hli.org/2020/02/time-for-the-trump-administration-to-formally-rescind-nssm-200/>

Además debemos tener en cuenta su apoyo pasado al Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y su apoyo a varias fundaciones y ONGs dedicadas al control de la población en los Estados Unidos. Afortunadamente, la Administración Trump está intentando restringir la financiación a muchas de esas agencias y programas, y también ha anunciado sanciones contra China en respuesta a las últimas revelaciones.

La negación de la dignidad humana en China.

Hace miles de años, directamente bajo la inspiración del Espíritu Santo, el autor humano del libro de Génesis escribió que cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo a su propia "imagen" y "semejanza". Esta declaración transformó la historia de la raza humana y creó las condiciones para el desarrollo de una teoría sólida de los derechos humanos. Si cada ser humano está hecho a imagen de Dios, entonces todo ser humano posee un valor intrínseco que no necesita ganarse y que nunca se puede perder. Como San Juan Pablo II escribió en Centesimus Annus, "Dios quiere a las personas humanas; están impresos con la imagen de Dios. Su dignidad no proviene del trabajo que hacen, sino de las personas que son".

Dondequiera que esta verdad ha sido reconocida y fuertemente defendida, los seres humanos y las comunidades han florecido. Donde esta verdad ha sido olvidada o negada, han seguido horrendas atrocidades. El Occidente cristiano, a pesar de poseer la plenitud de la revelación cristiana, no ha sido inmune a la tentación de rechazar esta verdad central, como lo atestiguan cosas como nuestra aceptación en el pasado de la esclavitud y la aceptación moderna del aborto y la eutanasia.

Sin embargo, una diferencia entre la democracia occidental y el comunismo es que la negación del valor intrínseco y la dignidad de la persona humana están integradas en la ideología comunista. Como Robert C. O'Brien, el asesor de seguridad nacional del presidente Trump, escribió recientemente en The Washington Post: "Bajo el marxismo-leninismo, la autoproclamada ideología del Partido Comunista Chino nos dice que los individuos no poseen un valor inherente. Las personas son simplemente una herramienta para alcanzar los fines del Estado-nación colectivo. La idea puede sonar inhumana, pero es tan fundamental para el Partido Comunista Chino como lo es la Declaración de Derechos para los estadounidenses".

Añadió: "Los detalles de la campaña anti-uigur son desgarradores, pero reflejan el desdén marxista-leninista por los seres humanos individuales. Cada vez que los chinos se atreven a desafiar al partido al afirmar su humanidad individual, dejan de ser útiles para el estado y se convierten en un problema para resolver la única forma en que el Partido Comunista Chino sabe cómo hacerlo: represión y coerción".

Este es el mejor análisis sobre esta problemática que podríamos encontrar. Negar el valor

humano intrínseco y hacer que los seres humanos estén subordinados a alguna otra ideología o agenda o medida de valor dará como resultado que los derechos humanos y las vidas humanas no duren mucho. En China, esta verdad se exhibe clara y literalmente en el genocidio perpetrado contra los uigures. En Occidente, sin embargo, este mismo cálculo utilitario se ha arraigado en nuestra negación del derecho a la vida de los no nacidos, el objetivo eugenésico de los discapacitados en el útero y el abandono de nuestros ancianos y discapacitados a la eutanasia.

La vida humana y su dignidad inmutable están amenazadas en cada rincón del mundo. La pregunta para nosotros es: ¿Qué estamos haciendo todos para terminar con estas atrocidades? ¿Cómo estamos como Iglesia luchando por la justicia para los vulnerables, nacidos y no nacidos?

<https://www.hli.org/2020/07/china-uighurs-genocide/>